



## **ENTRE EL VIVIR Y EL DECIR: LA ESCRITURA COMO MECANISMO ELUSIVO**

## **BETWEEN LIVING AND TELLING: WRITING AS AN ELUSIVE MECHANISM**

**Alicia Frischknecht<sup>1</sup>**

Facultad de Humanidades  
Universidad del Comahue  
Argentina  
frischknechtalicia@gmail.com

### **Resumen**

*Y con esta luna ... Cartas desde la cárcel* de Charo Moreno es un libro extraño en el que las cartas mantienen la forma que originalmente conocieron. Convocan a revisar las líneas de investigación propuestas para epistolarios, en general, y para la edición de los privados, en particular. En nuestro país, no es el único que trama un sentido para la experiencia límite vivida por los/las detenidos/as durante la última dictadura. Este adopta, en el gesto compilador, un intento de interpretación movido por otra intención, la que define la autora en sus presentaciones teatrales, que es la de destacar el gesto elusivo, la eliminación expositiva de la densidad del marco de represión y resistencia desde el que la escritura se promueve. Tal eliminación es compensada por la construcción de una ficción que retoma el pasado más alejado como referencia al mundo conocido y al universo no mentado del presente de la escritora. Así, el cruce de tres dimensiones, la enunciativa, la temática y la del plan formal definen, según el caso, la relevancia para el abordaje metodológico. Desde la cárcel, ese espacio que recupera su significado por una ética de guerra (Maldonado Torres, 2004)<sup>2</sup>, se lee el grito de la vida negada. Los fragmentos de la historia, la

referencia a esas vidas en suspenso, muestran performativamente la experiencia de lo indecible. La presentación colabora con la remisión al momento de la escritura y de la recepción de las cartas: esa escritura límite tiene valor por sí misma (Moraña, 2010).

**Palabras clave:** Elusión- Decibilidad- Enunciación

### **Abstract**

*Y con esta luna... Cartas desde la cárcel* by Charo Moreno, a strange book in which the letters seem to maintain its original shape. It calls to check the guidelines that researchers suggest for collections of letters in general, and for private collections in particular. In our country, there are many who weave a meaningful sense for the near-death experiences lived by the ones captured during the last dictatorship. There is a different intention understated in this case of study, defined by the author in her theatrical interpretations, which is to outstand the elusive gesture; the explanatory elimination of the repression density and the context of resistance. Such elimination is balanced with a fiction that recovers the fartherst past as a reference of the known world and the unknown present universe of the author. Thus, the crossing of three dimensions, the enunciative, the theme and the formal plan define, depending on the case, the relevance for the methodological approach. From prison, that space that recovers its meaning by a war ethics (Maldonado Torres, 2004), the scream of the denied life can be read. A scream that enables the transmission of useful knowledge through the edition made 20 years later, free of amendments or interpretations. The pieces of the story, a reference to those lives on hold, show the experience of the unspeakable as a performative action. The presentation evokes the moments of the writing and reception: that writing on the edge has a value of its own (Moraña, 2010).

**Keywords:** Elusion – Speakability - Enunciation

**Recepción:** 10-07-2018

**Aceptación:** 30-11-2018

## INTRODUCCIÓN

La consideración de epistolarios ha revestido diferentes opciones resignadas a revisar solo un aspecto de su complejidad: la búsqueda de respuestas acerca de períodos históricos, la indagación sobre la trayectoria de algún personaje encumbrado, la recuperación de aspectos privados de la vida de intelectuales, políticos, escritores o las justificaciones a las transformaciones en su producción o sus posicionamientos en los períodos considerados por el corte al que las cartas acompañan. A partir de los avances propuestos por la historia intelectual, la de las mentalidades, así como por las microhistorias, las voces de varones y mujeres en sus intercambios epistolares han contribuido a recuperar aspectos centrales de los procesos históricos. Sin embargo, estas lecturas no se pretenden sistemáticas, construyen una trama interpretativa que solo sirve a la argumentación historiográfica. Los interrogantes formulados por los investigadores apuntan a desvelar cuestiones que se ubican a menudo fuera del corpus textual. Por otra parte, la literatura se ha interesado en consolidar la llamada epistolografía como una de las formas por las que escritores y escritoras acercan sus reflexiones -entre públicas y privadas- sobre los más diversos aspectos de su vida u obra. Como género, la carta en sí reconoce una gran flexibilidad según condicionamientos de lo más variados.

A menudo, además, las selecciones son recuperadas de los archivos para dar respuesta a esas cuestiones. Reconocen un agente seleccionador que modera en la relación establecida o bien son procesadas en busca de definiciones acerca de las condiciones de sociabilidad que proponen -vínculos más o menos familiares, notas breves, telegramas, cartas protocolares, entre otras muchas formas. Es frecuente que ni siquiera respondan a una figura, por caso los epistolarios que son atribuidos a enunciadores plurales, en que varias voces compartieran un mismo contexto de producción<sup>3</sup> o los que reponen el intercambio completo entre dos autores<sup>4</sup>.

La correspondencia privada suele ser procesada como fuente histórica en tanto es considerada confiable. A pesar de este pacto singular que ofrecen a quienes investigan en estas discursividades, siempre dejan transparentar gestos que solo podrían

reponerse a través de una interpolación de otros documentos, de notas biográficas o de confesiones de los propios autores. Lo cierto es que la construcción de la enunciación presupone, como en el caso de otros géneros de la autobiografía, una suerte de ficción que invita a recuperar las bases de su composición. La tradición que más en profundidad se ha detenido en el tratamiento de estos corpus documentales lo aprovechó para la construcción de la figura de autor. En el ámbito hispanoparlante, algunos aportes que resultaron notables para la investigación se deben a los números monográficos aparecidos en 1991, el primero referido a los problemas teóricos de la autobiografía<sup>5</sup> y el segundo sobre el género en contexto español<sup>6</sup>, estudios centrados en la valoración literaria y los problemas que interesaron a estas formas menores en las que los autores juegan en la construcción de una figura de sí que rebasa la dimensión representativa del discurso, como el caso de Lejeune (1991), Gusdorf (1991), Eakin (1991), entre otros. En relación con la invitación a pensar las variables retóricas, discursivas, enunciativas que caracterizan al género, Paul de Man (1991) sintetiza que:

[...] la autobiografía constituye el intento de realización de un tropo que condensa en sí las características de todo el lenguaje: en él coexisten dos espacios que no guardan correspondencia y en su desavenido vaivén la presuposición de semejanza (entre el yo del pasado y el yo del presente, entre quien dice yo y quien escribe yo, entre lo muerto y lo vivo y entre los muertos y los vivos) es un sueño o una aspiración de raíz romántica. (p.11)

A pesar del claro interés por el lenguaje, su inscripción en un contexto de producción y el universo representado no proponen distinción entre las cartas y otras formas de la autobiografía, como memorias, evocaciones, recuerdos, viajes, impresiones. El responsable del volumen, Ángel G. Loureiro (1991), enfatiza estas escrituras como 'juegos de borradura' (p.11). En el suplemento dedicado al género en España, se destaca en este sentido la propuesta de Noël M. Valis (1991), en relación con un modo particular de construir verbalmente la enunciación biográfica, a la que define como movimiento figurativo tendiente a, en primer lugar, inmovilizar la vida y, en segundo lugar, como acto transgresor, como desfiguración. Se consolida como territorio de disputa que colabora con la problematización de lo identitario como tópico central,

más que la recuperación de un corte transparente de la historia. La autora se distingue así de la tradición que justifica el valor de fuente de las ‘escrituras del yo’ con lo que se articula con los recientes avances en el tema (Moraña, 2010). La condición que se agrega a este tipo particular de juego es el carácter interpelativo que debe asignarse a la autobiografía: más que el interés por su condición literaria, la investigación podría detenerse en su potencial pragmático. A pesar de no centrarse en el género en particular, sus aportes resultan significativos para pensar la investigación sobre las formas epistolares.

La lingüística se ha ocupado también de la consideración del *ethos* enunciativo en las cartas, dando lugar a la identificación de mecanismos que “reposa(n) sobre la decodificación lingüística y el tratamiento inferencial de los enunciadores, el otro sobre el reagrupamiento de los hechos en síntomas, operación de tipo diagnóstico, que moviliza los recursos cognitivos del orden de la empatía” (Maingueneau, 2002, p.2). Se reconoce, entonces, una noción híbrida (socio-discursiva) que articula los datos del lenguaje y de la situación de comunicación a través de la construcción de una ‘escenografía’, que es resultado de un proceso circular, que surge de la emergencia del discurso propiamente dicho, por el que la palabra es movilizadora por el *ethos*, validado a través de la enunciación misma, y que se recupera en su inscripción escenográfica. Los recorridos que se proponen desde este ámbito<sup>7</sup> insisten en reconocer la construcción como fundamentalmente discursiva, por lo que puede proponerse la revisión desde la complejidad de tal trama y no solo desde una de las dimensiones que el discurso ofrece al analista.

Desde la tradición interaccionista, investigadores suizos se han ocupado, en los primeros años de este siglo, de la consideración de los géneros de la autobiografía y de su valor praxeológico, en tanto acciones verbales con diferentes orientaciones, interesados por la variabilidad tanto de los géneros como de las actividades humanas que justifican la producción de tales enunciados (remitiendo a la tradición bajtiniana y leontieviana, así como las apropiaciones de Adam (1998), para las que todo enunciado repone a la vez un marco de inter-acción complejo). Así, J.M. Baudouin (2004)

defiende que el texto autobiográfico es y no es acción, al mismo tiempo, ya que al replegarse, el sujeto cultural e históricamente se sitúa sobre su experiencia para volverla significativa en un presente actualizado por su lector/interlocutor. El autor (2004) presupone una configuración cambiante para la que el contexto (versión simplificada del 'escenario' en Maingueneau) es "más el soporte de una acción y de una conducta verbal que puede modificar ciertos elementos constitutivos y que se inscribe ella misma en una serie de categorías sucesivas" (p.395). Se interesa por las temporalidades en estos discursos, las que nos invitan a pensar las cartas también desde esta perspectiva.

El plan de producción del texto cobra un valor significativo, ya que restituye a la vez el curso de la acción, la realización, el universo evocado, la relación entre los interactuantes. Para las 'escrituras del yo', confluyen en su elaboración las operaciones constitutivas de los géneros (convenciones, dimensiones normativas, codificaciones, para las que el autor remite a Lejeune, 1991) así como otras formas vecinas (atadas a la experiencia del productor del discurso) que se integran en el contexto de estas. Se trata, pues, de un espacio para la exploración que poco o nada tiene que ver con la representación del mundo comentado. Es, más bien, el espacio para la construcción, nuevamente, de una forma de la ficción -o de antificción, por su imposibilidad de contar y la interpelación a la reposición de marcos- más o menos apegada a las interpretaciones aceptables para el interlocutor.

Jean-Michel Adam (1998) propone, a su vez, la necesidad de construir un marco para la revalorización del discurso epistolar ya que, como variable autobiográfica no puede resignarse a una sola de las dimensiones que lo integran. No se trata en términos generales de una invitación novedosa, pero sí poco difundida. Demanda vincular los datos que hacen al compromiso del enunciador en el discurso, en tanto construcción, los temas que desarrolla cada enunciador y los datos formales de la estructuración. La definición del *ethos* presupone una decisión expresa del diseño de una identidad enunciativa particular para la resolución de ciertos intereses pragmáticos. Estos, por otra parte, nos remiten a los tipos de discursos que se articulan en la/s carta/s para dar

cuenta, finalmente, de un peculiar 'pacto' entre los agentes de la situación y el universo que los afecta, en las imágenes que de este se divulgan mediante la carta. Estas tres dimensiones hacen imposible una lectura unidimensional de las formas epistolares y, mucho menos, de los epistolarios completos como *corpus* igualmente complejos y variables.

Agrega Adam (1998) que resulta difícil hablar de géneros en relación con las formas autobiográficas, ya que comportan una gran variabilidad, justificada por la necesidad material de la conversación de la interacción. Por tanto, el autor invita a actualizar los parámetros para describir las formas de la oralidad, sumados a aquellos que se refieren a la adecuación a contextos diversos de producción del escrito, también al amparo de las formas conversacionales. Y añade que

Las variaciones entre géneros epistolares provienen de las diferencias entre las situaciones sociales de interacción. Estas diferencias entre las condiciones sociodiscursivas de producción y de recepción se traduce en parámetros enunciativos, por un lado, en la estructura temática, composicional y estilística, por otra. (Adam, 1998, p.45)<sup>8</sup>

Es esta trama, son estos cruces, los que definen las condiciones de la interacción sociodiscursiva, a la vez que dictan las reglas para la escritura. Su característica saliente, su ser interaccional, reclama el análisis de la inscripción de la situación enunciativa en el texto. Como veremos más adelante, habilitan no solo la identificación de formas deícticas que a esta remiten, sino también de marcas particulares que sirven a la identificación de transformaciones en la serie considerada. Estas se articulan, inevitablemente, con variaciones en el *ethos* de la autora, así como la recreación del mundo narrado y descrito y en las recurrencias formales. Por lo tanto, la consideración de un epistolario deberá atender a las variaciones y no solo a las regularidades en alguno de los niveles.

Adam (1998) se preocupa por un punto de partida que define como la 'estructura composicional', pasando revista a las transformaciones desde las epístolas clásicas hasta las formas contemporáneas. En estas reconoce constantes composicionales que serán consideradas más adelante: una macrounidad definida por el texto dialogal -más

que la función informativa que se le reconociera tradicionalmente- que integra un texto enmarcado. En este, se articulan secuencias fáticas de apertura y cierre, con secuencias transaccionales que constituyen el cuerpo de la interacción -que sí pueden revestir funciones narrativas y descriptivas más o menos desarrolladas- y son facultativas. La insistencia en la variabilidad de la distribución de estas secuencias, así como su relación con los otros órdenes, enunciativo y temático, presuponen la dominancia de unas funciones comunicativas sobre otras.

La propuesta de análisis que estos marcos alientan es la de ir más allá de lo que materialmente queda -el discurso- para recuperar una imagen de la enunciativa en su contexto. Dadas las restricciones impuestas externamente por las condiciones de producción y de recepción, por el poder en las unidades de detención, esta imagen vuelve comunicable la experiencia a la vez contada e inventada, a la vez para la destinataria privilegiada, como se verá, que para los y las demás lectores/as de las cartas. Para ellos, tal construcción enunciativa da lugar a la ilusión de un discurso antificcional que colabora parcialmente con la comprensión del contexto general de producción.

A continuación, se propondrá una caracterización de las particularidades del *corpus* seleccionado, en diálogo con otros con los que comparte marcos de justificación, y se avanzará, desde el nivel superficial de la construcción enunciativa, hacia los niveles de la construcción de la que identificamos como ficción elusiva, es decir, el borramiento de algunos aspectos de la experiencia así como la variación del esquema canónico de las cartas familiares. El recorrido nos permitirá evaluar las variaciones y analizarlas en relación con la toma de decisiones de la autora.

### **Un epistolario familiar poco habitual**

Las cartas de Charo Moreno (2015) fueron escritas entre octubre de 1974, cuando todavía está en libertad en lo que llamó su exilio en Buenos Aires<sup>9</sup>, pasando por los primeros tiempos de su detención a fines del 74<sup>10</sup> y su liberación noviembre de 1983. Son casi noventa cartas que acompañan ese extenso encierro durante la última

dictadura militar en la Argentina. Se trata de una colección que fuera recuperada por su autora de casa de su madre y que solo pudo volver a mirar años después de su liberación. Las cartas fueron publicadas sin ningún tipo de enmiendas treinta años después de su liberación, en un volumen muy particular. No incluyen interpretación alguna de Moreno. Solo las acompañan el acta con la declaración testimonial, una brevísima introducción a cargo del director de la Colección en que se especifica la voluntad de no interferir con la lectura, y una carta epílogo escrita por la autora después de ese impasse temporal de tres décadas. Esta última está dirigida a los lectores, a modo de autojustificación, y como espacio para los agradecimientos a quienes hicieron posible la edición.

La apariencia externa del volumen se asemeja a esos testimonios privados olvidados en una caja, “un manojo de cartas” en sus sobres en copias facsimilares, en el orden en que aparecen, sin selección de ningún tipo. El epistolario fue guardado por su madre e incluye también los documentos que justificaron su liberación en 1984, además de algunas otras cartas personales a otras mujeres de la familia<sup>11</sup>. No se trata de la contribución de una intelectual o militante reconocida, no es una escritora consumada: el *corpus* nos trae una voz natural, en un registro absolutamente familiar, pero que puede, a la distancia, constituirse en testimonio colectivo de aquellas que compartieron esos años detenidas en cárceles argentinas.

En la misma línea podrían inscribirse otras dos obras paradigmáticas. Por un lado, el volumen colectivo al cuidado de Viviana Beguán, Alicia Kozameh y Silvia Echarte (2006), *Nosotras las presas políticas*<sup>12</sup>, volumen crítico que se organizó, originalmente, a partir del testimonio de las cartas de otras ciento veinte presas políticas. Sin embargo, en esta edición, las cartas originales fueron reunidas en un soporte digital que acompañó el volumen; solo algunas colaboran en la recuperación de un proceso colectivo, con lo que se distinguen de la propuesta de Moreno. Además, tienen una explícita intencionalidad política, como lo determina la aclaración inicial de la prologuista y las autoras. Para Moreno, en cambio, el epistolario invita a ser leído como una narración, de una vida en el límite que reclama una lengua otra para ser

nombrada<sup>13</sup>. En segundo lugar, se distingue también de *Del otro lado de la mirilla. Olvidos y memorias de ex-presos políticos de la Cárcel de Coronda (1974-1979)*<sup>14</sup> en el que, después de 30 años,

Más de 60 ex-detenidos participamos directa y activamente en el proceso de recopilación y redacción. Más de 150 acompañaron de una u otra forma este trabajo horizontal, advierten los autores. Para ellos, el libro fue, además de pretexto para reencuentro, un “sinceramiento pendiente e imprescindible. Un grito desgarrado por un “¡Coronda nunca más!”.

Este volumen reconoce un objetivo central que es el de contribuir a la promoción y el apoyo de proyectos de recuperación de la memoria histórica.

Moreno refiere, en cambio, que “mi intención [...] es que se conozca la vida cotidiana nuestra”<sup>15</sup> y desde esa deixis pretende recuperar la voz de las mil cien presas políticas en la llamada cárcel “vidriera” de Devoto<sup>16</sup>. El libro fue presentado de una manera diferente también: a través de puestas en las que el discurso de las cartas sirvió de texto dramático para presentaciones en diferentes escenarios. Las puestas en escena dirigidas por la autora, la reposición de esa voz testimonial por diferentes actrices, delimitan otra intención, que es la de poner en tensión una experiencia en el límite a través de la eliminación expositiva de la densidad del marco de represión y resistencia desde el que la escritura se promueve. “Se leen como una novela”<sup>17</sup> la invita a pensar T. Pettinari, un joven a quien da a leer su epistolario y refiere en la carta al lectorado. Esa es justamente la intención: mostrar elusivamente la experiencia, lo indecible, lo convierten en una experiencia pensable, desde el horizonte cercano a la comunicación familiar, al margen de las interpretaciones que la historia y los compromisos políticos pueden promover.

La eliminación de todo marco para la interpretación es compensada por la remisión a relatos familiares compartidos por la autora y sus destinatarias, que se vuelven claves para referir lo no mentado del presente en el penal. La voz de la interna alienta ese gesto elusivo y promueve el recuerdo. Por ello, para la reposición de las condiciones materiales de escritura fue necesario profundizar la indagación sobre el contexto, qué se podía contar y qué no. Fue de gran ayuda el trabajo publicado por Beguán, Kozameh

y Echarte (2006) en la obra colectiva ya referida, en la que además se incluye un segmento final que expone “Decretos, reglamentos, leyes (1974-1980)”. Estos documentos ofrecen un marco orientador en tanto señalan a quiénes se podía escribir, qué quedaba protegido por la censura, qué restricciones temáticas y qué modalidades orientaban la producción de cartas de detenidas políticas, así como cuáles eran los motivos que justificaron las frecuentes sanciones que comprueban los lapsos sin comunicación en el corpus considerado. Por dar un ejemplo de su importancia para abordar las cartas de Moreno, señalemos el tono “feliz” que se percibe en estas y que es extensivo a muchas de las cartas escritas en ese contexto. Al respecto, otra presa política señaló en una entrevista que ese tono era parte de las restricciones que los responsables del ordenamiento interno en Devoto: “Nos hacían describir la vida en el penal como si fuera una fiesta. Nosotras hallábamos la forma de contar cómo era aquello casi en clave”<sup>18</sup>.

De igual manera, los documentos que se rescatan del volumen colectivo se refieren a las normas tendientes a “regular de mejor forma la convivencia entre los internos, que por ello se logra una mayor coherencia en el tratamiento de los internos destinados a establecimientos de máxima seguridad” (Beguán et al., 2006, p.473), que pretendían mantener cierto orden. Estas disposiciones para “detenidos, delincuentes, terroristas” justificaron el fino proceso disciplinario por el que las identidades pretendieron tornearse, disolverse, a través de la reducción del cuerpo a la condición de objeto: la limitación del contacto con otras mujeres y de la expresión en general, por ejemplo, a través de la imposición de sanciones al canto y la danza; la censura a la comunicación en general, que se sumaban a las condiciones materiales del período de encierro.

“Hablar de lo que nosotros éramos y queríamos” no era posible, afirma Charo Moreno en una entrevista radial, a lo que agrega el imperativo de describir la vida en el penal en un clima mayormente positivo como gesto de autopreservación y de protección a las/os interlocutoras/es. La transformación en libro pretende constituir el epistolario en una oportunidad de interacción diferente, más cercana a la literatura. A partir de la

decisión de no incorporar comentario alguno al corpus ofrece una doble alternativa de lectura, como documento de experiencia y como ficción biográfica.

### **Abordaje inicial: la asunción del compromiso enunciativo**

Considerar las condiciones materiales de la escritura es indispensable para reconstruir el mundo vivido y percibido por la enunciativa. Hacerlo permite asignarle otro valor posible a las generalizaciones y vaguedades que sortean elusivamente esa inscripción en el contexto carcelario. La elusividad constituye, así, para estas cartas el equivalente a las fórmulas de cortesía, podríamos proponerlas como fórmulas de localización o parámetros pragmáticos, parafraseando a Jaubert (2007, pp.21-23), exigidos por este contexto particular y por la evidencia de la censura que da lugar a un interlocutor no incluido en la interacción expresa. Ese ausente es quien determina el tono del desarrollo (furtivo, alegre, la anulación de todo componente crítico o valoración negativa). Es decir que, en este tipo de colecciones, hay una doble interacción: la explícita orienta la tematización y la no mencionada restringe las posibilidades del desarrollo y propone la elusión como motor de la escritura.

En un primer paso, registramos las estrategias para eludir la referencia al contexto: las más frecuentes son los deícticos espaciales que actualizan el lugar de la enunciación de manera vaga, “acá (a pesar de los cambios en las condiciones de encierro)”, “adentro”; también el marco es referido por la fórmula genérica “en prisión” para mentar el contexto que afecta al colectivo, no a su caso particular, en las comunicaciones iniciales. Se reconoce un aumento de la familiaridad a partir del '81, asociado a las noticias sobre las liberaciones y a las propias expectativas de la liberación, que proponen otras referencias al contexto con giros burlones como “en esta covacha (p.291)”, ya con un tono más negativo “este submundo (p.318)”, otros de mayor vaguedad pero también mayor compromiso personal, como “esta/la realidad (p.299)”, cuando busca explicar las reacciones de personas que comparten contextos de encierro.

En otros casos, la enunciativa reitera fórmulas que presuponen encuentros conversacionales no censurados y sugerencias a la posibilidad de su interlocutora al saber común acuñado y no mentado en los escritos, que se ubican en una temporalidad difusa: “como te dije”, “ya imaginarás”, “como sabés”, o a las referencias al pasado compartido, “como allá”, “como antes”, por ejemplo. En algunas, el augurio de la liberación actualiza el futuro del encuentro, con formulaciones que compromete a contar aquello que no puede ser dicho, “un sinfín de cosas de estas experiencias”.

Es preciso destacar la importancia de la enunciación y de sus huellas en las cartas, ya que reviste un carácter siempre múltiple: nos permite recuperar el contexto pasado de producción del discurso, en nuestro presente de interpretación, así como su proyección inevitable a un futuro posible, a través del particular pacto en ausencia que presupone. Ese futuro puede ser más o menos abierto, según el caso; el futuro puede leerse de diferente manera según se pretenda recuperar las líneas de la vida de Moreno, ya que se centre en la necesidad de tomar distancia de ella y de recuperar todos los constituyentes del discurso para explicar la vida, en todas sus dimensiones<sup>19</sup>.

La escritura en clave se refiere a diferentes aspectos y se despliega en diversos recursos. En el contexto de encierro, la comunicación con el exterior estaba restringida en varios sentidos: además de las restricciones temáticas ya mencionadas, los destinatarios estaban limitados por el grado de consanguinidad, por lo que la construcción de la deixis del/la enunciatario/a suponía una reorientación de la carta en cuestión. Así, a menudo, la identificación de un mismo tipo de fórmula alienta a pensar en el contacto con distintas/os destinatarias/os. En las cartas de Charo Moreno, el vocativo casi constante es ‘mamá’, sin embargo, las fórmulas presentan algunas diferencias. Las cartas desde Buenos Aires no identifican más que ese vocativo escueto en las cartas, “mamá” (Moreno, 2015, pp.13, 14 y 18). En cambio, a partir de la detención, las cartas son introducidas por fórmulas como “Queridísima mami/mamá (pp.33 y 47)”, “Querida mamá (pp.43, 50, 51, 60, 62 y 66)”, “Querida madre (p.69)”, “Hola, mamá (pp.303 y 309)” y “¿Qué tal mamá?” (p.324). Estos grados asociados a los vocativos llevan a presuponer la existencia de codificaciones que reorientan a otros

destinatarios, ya que van acompañadas de modalidades particulares -mayor afectividad, retorno a enunciados solo descriptivos o con solicitudes materiales-, tal como lo aclaran algunas de las presas políticas en *Nosotras* [...], no estaban autorizadas las comunicaciones con nadie más que familiares de primer grado, por lo que las comunicaciones a otras personas se resolvían por la presencia de alguna marca al vocativo: querida/queridísima/muy querida/hola, mamá. En los primeros años de detención, a pesar de las restricciones, se reconocen otras destinatarias de las cartas, Poupée y la abuela, que van a ser desplazadas en los años siguientes al nivel del desarrollo de los segmentos dedicados al envío de mensajes por la vía de la carta personal a la madre. En pocos casos, en los últimos años, la irrupción de otra enunciativa identifica un cambio en el vocativo por una opción más formal.

Las últimas variaciones en la identificación de su única y recurrente interlocutora presuponen una transformación efectiva en el vínculo, que repercute también en la estructura secuencial de la carta, así como en la referencia al mundo experimentado. Estas transformaciones se hacen evidentes, a partir del '81 con el ablandamiento de las condiciones de producción y las normas impuestas por el sistema, por las expectativas de liberación. Sin embargo, siguen sin habilitar la reposición de detalles que precisen aquello de lo que se está hablando:

[...] sigamos esperando. Poupée está medio escéptica ¿no?, pero creo que nosotros más que nada. No quiere que suframos el golpe de la negativa. Tal vez ella tampoco quiere recibirlo. Creo que vos estás menos escéptica, yo también y Julio también. Tal vez deberían explicarme muchas cosas para hacer entender que así es la mejor forma de vivir esta realidad de estar preso. Uno no puede negar las posibilidades reales que presentan las situaciones, posibilidades positivas, porque sería negar la realidad, por miedo a ser afectado de más. Sería vivir en algo creado, pero no real. Por supuesto *cada uno sabe que es lo que mejor le calza*, cómo se banca mejor la situación de sí mismo, y la general. Por lo tanto quienes tienden a mantenerse siempre más en el margen de la duda, *allá ellos*, y si les sirve por el momento, está bien. (Moreno, 2015, p.294)

Y sigue un poco más adelante:

[...] tomarse la cárcel con filosofía [...] la cuestión está en qué cosa se pone el acento. Y ya que estoy contándote un poco de esta vida, te cuento que hay *variadas formas* de llevarla adelante. Hay quienes hace dos años más o menos vienen poniendo expectativas en cada lista que se habla que saldrá [...] también está quien al irse le pesa más la tristeza de los que quedan [...] y otros que sienten más la alegría de la libertad. (Moreno, 2015, pp.294-5)<sup>20</sup>

A diferencia de las primeras cartas desde la Brigada de Avellaneda y el penal de Olmos, la relación se va fortaleciendo al tiempo que lo hace el marco conversacional, se suman marcas de oralidad (en cursiva en el fragmento inicial), la referencia en el discurso a otros personajes del 'afuera', también protagonistas de las interacciones de la autora. Sin embargo, las formulaciones vagas (subrayadas en el texto) siguen siendo convocadas para las temáticas de mayor grado de intimidad.

### **La construcción de la ficción biográfica: un *ethos* cambiante**

Esta colección de cartas viene a distinguirse de otras producciones biográficas. En contextos habituales, la correspondencia familiar resulta de interés para el análisis de la experiencia de vida de un personaje cuya vida pueda considerarse notable o ejemplar. El caso de las cartas, tanto las compiladas por Moreno (2006) como las de las ciento doce internas en Devoto (Beguán y otras, 2006), puede constituir un vehículo de interés para comprender un proceso vinculado con nuestra historia reciente. No son, sin embargo, escenario para el despliegue de un individualismo moderno, como las cartas en otros contextos, sino para reconstruir las artimañas escriturales para provocar en las y los destinatarias/os el contacto que fortaleciera una dimensión axiológica. La voluntad subyacente es otra: contar la verdad pero no para intimidar; "escribir el 'yo' como una ascesis, es necesario ver las cosas lúcidamente, para conocer cualquier cosa que bien podría ser la última" (Lejeune en Alberca, 2018, p.9). Sin embargo, en tanto resulta un reto no factible decir la verdad, la propuesta es, pues, construir una ficción en una frontera aceptable que transparente cada una de esas verdades, dejando ajustadísimas huellas de aquella otra que no puede ser revelada. El

pacto es, por tanto, diferente al de las escrituras que se ubican en la serie de la autoficción: la reposición de las claves interpretativas, la interpelación como recurso y, en particular en el montaje propuesto por Moreno, proponen el desafío de leer esa vida plasmada en el epistolario como una vía para sentirla como parte de la propia en términos de colectivo, en un futuro que reclama la no reedición del contexto.

La lectura del volumen lleva al lector a recuperar la ficción de la recepción de la carta: se abre cada uno de los doce sobres y se repone el clima. La falta de marcos puede ser suplida parcialmente por el saber compartido sobre el período, aunque no logra morigerar la experiencia de procesar el contacto con la joven presa, los días de su embarazo, las sensaciones experimentadas, el parto, la separación, los contactos negados, los afectos lejanos, el abandono, las esperas y las ilusiones caídas. A cada línea, a través de la construcción de un *ethos* de familiaridad variable, que revela un vínculo cada vez más fuerte y estrecho, se recupera la intuición de lo no dicho, de lo ocultado, las sensaciones que deben acompañar la relación de la vida en las unidades de detención que aparecen veladas. Los cortes en la comunicación, justificados por los períodos de castigo, fortalecen el drama: sin embargo, la enunciativa no se detiene en mayores datos acerca de las condiciones de esos castigos que podemos recuperar de los otros relatos.

En las primeras cartas se reconoce la voz de una joven que no descrece de un futuro feliz<sup>21</sup>, confía en su condición y en los marcos legales presupuestos. Demanda permanentemente a los de 'afuera' materiales para optimizar sus condiciones de vida. Progresivamente recupera breves imágenes nostálgicas y personajes de su pasado. Las referencias a la vida otra, en el penal, se limitan a su propio cuerpo, a la celebración de su preñez y su primera maternidad. Apenas comienzan a reseñarse algunos datos de la vida cotidiana que se refieren fundamentalmente al esperanzado compromiso con la vida del hijo.

A medida que las evidencias de los marcos normativos van siendo aceptadas por un peculiar aprendizaje, a la vez que la posibilidad de aquel futuro se aparta -en gran medida a partir de la referencia a las noticias que llegan al penal-, el "sentirse preso"<sup>22</sup>

comienza a constituir un ordenamiento para la descripción de la vida. La distancia entrañará un tono triste, la memoria ocupa un espacio fundamental para el fortalecimiento de la identidad<sup>23</sup>, muy a pesar de los esfuerzos que las prohibiciones impuestas denotan (como la de guardar más de unas pocas cartas, la de enviar dibujos, la de cantar). Comienza así a reorientar sus afectos hacia aquellas con quienes comparte la experiencia: el adentro y el afuera reconocen un vínculo fronterizo que es actualizado a partir de los sentidos, el calor del sol, los aromas del exterior y los sonidos de la música del club vecino en Devoto. Estos nuevos vínculos son recuperados a partir de la tematización de algunas actividades colectivas y a partir de declaraciones como la que sigue:

A veces de la impotencia no sabés que hacer, pero que toda esa sensibilidad hay que volcarla al que está al lado tuyo afectuosamente y fraternalmente [...] las cosas que nos han hecho tapar un poco lo afectivo o demostrarlo a veces hasta agresivamente. (Moreno, 2015, p.92)<sup>24</sup>

Por último, en las cartas de los últimos dos años, los cambios en la situación, las visitas de contacto, las noticias de la vida del hijo, el renovado contacto con Julio, su pareja, devuelve a la enunciativa una voz mucho más estable. Se reconoce, junto con sus compañeras, protagonista de un espacio vital en el que buscar sostener su proyecto a futuro. Emprende proyectos variados, sin mucho éxito, aunque ocupan un espacio fundamental en el relato fuertemente implicado. Son menos frecuentes la caracterización de las limitaciones y mucho más amplias las referencias a las compañeras, sus vidas, sus relaciones, sus 'empresas'. El intercambio interno resta tiempo -en apariencia- a la comunicación mediada por las cartas que, según puede inferirse, se ha diversificado hacia otros destinatarios a partir de la mayor laxitud de las normas. Esa diversificación fortalece el vínculo con su interlocutora inicial, que se transparenta en las marcas de oralidad propias del diálogo. La intimidad es mayor todavía, así como las complicidades en la proyección al futuro. Las dificultades previamente referidas, de la angustia de estrechar el vínculo de forma presencial ya no están presentes en los escritos. La vaguedad sigue siendo sin embargo recurrente en la experiencia de esa frontera. Veamos un ejemplo:

Bueno, pero te digo que no es para tanto, son comentarios propios del preso, que lo decimos a cada rato. Por supuesto que lo decimos en serio, pero no creas que vivimos tristes por eso. Es algo ya incorporado como nuestra realidad, claro que desde hace tiempo. Las tristezas que tengo ya son más concretas, sobre problemas que dentro de esto hay que resolver. Las alegrías de igual forma provienen de hechos que no solo son la libertad, aunque ésta sea la mayor alegría, ¿entendés? Me imagino que entenderás parte, porque esto hay que conocerlo, o al menos charlarlo mucho y con detalles. Ya podremos. (Moreno, 205, p.228)

El contexto de la escritura propone la reposición de un momento individual en el que no se describen -con la excepción de la oportunidad para mencionar cambios/mejoras en las condiciones de vida, como la adquisición de una 'mesa', por ejemplo- las condiciones del ambiente. Escribir/leer la relación desde un espacio íntimo es una manera de recuperar la dimensión ética de la escritura de la carta familiar. Esta ausencia de escenarios sirve para que el lector los reconstruya, y logra ser suplida, a menos que se elija eludir el compromiso con la 'verdad' de las circunstancias.

### **La tematización de la vida en prisión**

Esas variaciones también operan sobre los desencadenantes de la escritura: en principio, la necesidad representa el motor fundamental de las cartas; progresivamente se va constituyendo la superficie discursiva como el espacio para salvar la distancia de la estructura vincular -contar cómo está para borrar parcialmente las imágenes proyectadas en las visitas, para tener algo que decir, para recuperar la memoria compartida-; y, finalmente, la vida compartida con otras, las actividades productivas, las lecturas, las clases de gimnasia y el vóley, el teatro, las obligaciones de peluquería.

Las primeras misivas, escritas desde Avellaneda y Olmos son breves, parten de la insistencia en la dificultad de escribir -por falta de tiempo, por las incomodidades o por la falta de familiaridad con la práctica. Las fórmulas de tratamiento como adelantamos son variadas. Las condiciones de vida solo se refieren a sus cambios físicos, ante el avance del embarazo. Recién se incluye una narración extensa posterior al parto, con detalles acerca del mismo y, a partir de esa carta (del 25/10/1976) vuelven a reducirse

a breves comentarios sobre la salud del niño, la alimentación. Se destaca todavía el espacio de la peroración, el segmento destinado tanto a las solicitudes materiales como a las de noticias sobre consultas previamente realizadas en las visitas.

A partir de 1977, la extensión es considerablemente mayor y las solicitudes tienen un único foco, enviar sus recuerdos al niño, besarlo. Ocupan un importante espacio las recomendaciones -siempre relativas, acompañadas de interrogantes que pretenden constatar su validez con la interlocutora- sobre la crianza. El cuerpo de la carta se amplía en la descripción de las condiciones de vida:

En la celda estamos dos escribiendo, una cociendo y cebando mate (por supuesto) y otra durmiendo. Es un día hermosísimo de sol, no han hecho muchos fríos.

La celda está toda ordenadita, renovada, hemos hecho bolsas para la ropa que ya nos tenía hartas porque no teníamos donde ponerla. Una bolsa para cada una, además un bolsillero para los platos y cubiertos, otra para el pan y una especie de toilette. Te explico, resulta que la pileta está al lado de las camas y salpica toda el agua en la manta, entonces pusimos una bolsa de nylon grande a modo de cortina colgada de la cama de arriba que proteja la de abajo, le aplicamos bolsillos de tela floreada forrados de nylon con el detalle: presillitas para los cepillos de dientes y para los sachet de champú. (Moreno, 2015, p.80-81)

Se naturalizan las condiciones. A pesar del detalle, el “nosotras” no tiene desglose, no hay nombres ni relatos de experiencia. Insistentemente se describe el escenario como un espacio de aprendizaje, de adaptación a la vida cotidiana, de socialización e incluso, de la escritura epistolar. Las secuencias más claramente narrativas solo enumeran actividades que colaboran en la descripción de la vida cotidiana, por ejemplo: “Son alrededor de la 1 de la tarde porque llegó la comida [...] hace rato comimos tostadas con dulce de naranjas que hicimos con las cáscaras [...] está por venir el agua que a cada rato se corta” (p.87) y agrega “estoy dando un panorama descriptivo del día” (p.87).

Los detalles de la vida de las internas resultan prácticamente inaceptables para nosotros lectores: la ‘creatividad’ para garantizarse una alimentación más o menos aceptable, las condiciones de salubridad, las sanciones y las restricciones a prácticas de sociabilidad, las carencias materiales -de calefacción, de agua caliente para la higiene

personal, de todo insumo que colabore con la autorrepresentación como personas que merecen una vida digna, como los peines, la vestimenta- entre otras. A pesar de ellas, como propone una de las actualizaciones de la reflexión sobre la autoficción:

Cuando la contundencia de los hechos no se deja manipular, la escritura autobiográfica no es ni puede ser solo un recurso ensimismado, sino la brújula que nos orienta en la búsqueda de nuestra identidad y su relación con los otros. (Alberca 2018, p.18)

La dirección que comienza a señalar este tipo de descripciones es de una resistencia a la sumisión en un estado de escepticismo reparador, la aceptación de las condiciones para refugiarse en un futuro en el que los vínculos volverían a ser actuales. Los segmentos de clausura por momentos se detienen en fórmulas que fortalecen esos esquemas vinculares.

Finalmente, las cartas pasan a representar el espacio privilegiado de la interacción; en algunas, la autora se detiene incluso en reflexiones sobre las restricciones que imponen las condiciones y la frecuencia de las visitas. En las cartas, la enunciativa se anima a actualizar problemas del vínculo personal con su interlocutora. Esto nos lleva a suponer que el espacio termina siendo el canal de su resolución, dado el cambio en las fórmulas de tratamiento y el aumento progresivo de la intimidad en el estilo comunicativo. Al tiempo, el marco previamente animado por figuras sin nombre comienza a recuperar historias particulares, a habilitar el espacio para el diálogo incluso con otras internas. En el detalle de la narración de uno de los casamientos celebrados se transparenta un mayor compromiso con la vida de 'adentro':

Bueno, a Silvia la dejaron ir de civil (sin uniforme), con vaqueros y pulóver y a él también. Nos dieron media hora más de recreo interno que le pidió Silvia al sacerdote para estar todas juntas festejando. Hicimos una torta por celda, de las buenas (es decir con harina), y una de cuatro pisos con una pareja arriba (dos muñequitos de tela). Estaba la mesa colmada, con decirte que sobró y esos que somos unas buitres en estas ocasiones y en dos patadas nunca queda nada. Pero esta vez nos atraía más el relato de Silvia y estábamos amontonadas sobre ella. Se vino con el anillito, hermoso, que fue un plato porque no le entraba en el momento de ponérselo, fue un plato, porque Silvia dice que él le dijo que estaba linda, igual que siempre, y ella dijo también [...]. Pero resulta que acá lo primero que dijo es: "está

pelado y las orejas para afuera se le notan más”. Nosotras por supuesto vibreamos [...]. No le vayan a contar este detalle a Julio porque puede llegar a oídos del Guille [...]. Silvia tenía a Evita en brazos. (Moreno, 2015, pp.224 y 225)

El contenido no es independiente de la escena de enunciación, a través de un *ethos* particular la enunciativa convoca al destinatario/a a un lugar que se reconoce como ‘escenografía’ (Maingueneau, 2002)<sup>25</sup>, que espera ser validada en la experiencia compartida y a partir de esta. Diversos *ethos* atraviesan las diversas posibilidades esgrimidas por la autora, desde lo más más explícito en las primeras cartas, consecuentemente más reducido a las convenciones propias de las que apuntan a ser un espacio de demanda y agradecimientos, pasando por un estilo axiológico, en el tiempo en que pretende intervenir en la vida ‘fuera’, y otro más carnal, consecuentemente más afectivo, en las últimas intervenciones del epistolario. La imagen de sí que la enunciativa construye en la articulación de lo verbal y lo no verbal, al cabo del epistolario, es la de una mujer madura, vencida por las pérdidas afectivas y la distancia, que reconoce solamente amparo en las relaciones que han subsistido a esos diez años de vida y las competencias construidas -la escritura, la formación dramática, entre las que fueran actualizadas con la presentación del volumen. No solo logra movilizar la afectividad de su intérprete privilegiada, también interpela fuertemente al lector de la colección, ya que la información es sugerida por los recursos que dan cuenta del material lingüístico ‘disponible’ dado el medio ambiente/contexto de producción.

Solo hay algunas isotopías que atraviesan el corpus completo, como la preocupación por sus dientes, las vinculadas con los estados de salud, la referencia a las comidas y la ausencia del hijo. En relación con la primera, es recurrentemente asociada al temor por la imagen que proyectará al salir -sin dientes-, que se suma a la insistencia en el peso corporal, motivo que se encadena a la vocación por las prácticas del vóley y las clases de gimnasia. Estos otros temas resultan confusos y más bien asociados a la reticencia a mencionar las condiciones efectivas de la vida en Devoto, ya que las declaraciones en el volumen *Nosotras presas políticas* las asocian a las técnicas para doblegar el espíritu de las internas. La breve convivencia en el pabellón de madres le

ofrece la oportunidad para detenerse en la salud de su hijo Andrés y la de otras moradoras del mismo pabellón.

La referencia a las comidas, en cambio, va señalando transformaciones en las condiciones materiales de vida: las primeras referencias son sesgadas, refieren a guisos de contenido indefinido a los que reconoce su valor nutricional (“cosas que engordan”, en la p.34; locro o “la comida de los sábados”, en p.89, modo en que se referían a los guisos), se detiene en un mayor detalle para explicar la creatividad desplegada para salvar la pobre provisión de alimentos, el reaprovechamientos del pan, de las cáscaras de frutas, de los productos en dudoso estado, entre otros. Finalmente, a partir de la separación del hijo, el exterior que solo era recuperado por la referencia a factores climáticos y a los sonidos provenientes de los alrededores es reemplazado por la solitud -la única que sobrevive- de noticias, fotos, comentarios, según el niño va creciendo.

### **Esquema secuencial de la carta en progreso**

Los cambios en el formato presuponen un aprendizaje: por un lado, la progresiva construcción de una relación más cercana con su madre y el corrimiento, también en aumento, de las figuras censoras del espacio del intercambio, por otro. A partir de la reorganización del triángulo conversacional (Charo, madre, censor), se produce un fortalecimiento del espacio de la narración, paralelo al fortalecimiento del *ethos* de escritora adulta, confiada progresivamente en un futuro lejos del contexto de encierro.

La escritora de cartas, a pesar de su inexperiencia inicial confesa, tiene a la vista, como recurso a aprovechar, “los pilares contractuales del género” (Alberca, 2018, p.11). La carta se despliega en parte como movimiento unidireccional de una conversación que es regida por ciertos ritos de interacción, definidos por las restricciones que definen el tipo de relación entre las participantes. Hay en las cartas de Moreno una recurrencia de una forma epistolar convencional. Parte de los interrogantes iniciales que fortalecen el contacto con la destinataria y con los terceros mentados, continúa con la reposición de datos del contexto (en particular, la referencia a las rutinas diarias, los

sonidos y los olores que traspasan los muros del penal y la referencia al clima), sigue la actualización y renovación de solicitudes, la caracterización de la salud personal y, finalmente, la descripción sucinta de los modos de sobrellevar el encierro. Finalmente, el cierre vuelve al contacto, a los interrogantes formulados para solicitar noticias del mundo exterior y a la reposición de distintas fórmulas de saludo.

Dichos pilares fortalecen un juego elusivo por el que la veracidad de los datos es considerada como gesto en las antípodas, siquiera la identificación de destinatarios -a la vez de la carta y de las propuestas de contacto en el 'afuera'- suponen un universo que pretende el quiebre de la comunicación con el universo de las internas, aquel que animara la conformación identitaria antes del encarcelamiento. Se reconoce también una gradación inversamente proporcional en el detalle sobre la vida en la cárcel, que promueve transformaciones en los constituyentes formales asociados a los cambios y a la adaptación a las circunstancias.

Se reconoce, entonces, la carta como un espacio de desvelamiento y de enmascaramiento del yo enunciator que no solo implica subvertir los pactos de lectura habituales, instauro también una relación distinta del/la escritor/a con la verdad, algo de lo que se advierte al lector de manera explícita o implícita (Ana Casas, 2018). Puede decirse que la única coincidencia absoluta y extendida se relaciona con el contacto con el hijo, a quien comienza a escribir a partir de sus dos años. Algunos brevísimos tramos son incluidos en el epistolario, en las que apenas se repone el marco conversacional y la referencia a los objetos enviados como regalos al niño.

## **CONCLUSIONES**

*Y con esta luna* [...] se distingue de otros epistolarios por la discusión misma del género como medio de comunicación. Para Moreno, como para las detenidas en condiciones semejantes, a menudo es el no decir, el contactar, el motor de la escritura. Por tanto, resulta insuficiente en abordaje en un solo de los niveles y dimensiones, se vuelve necesario cotejar la relación entre ellos para conocer su dinámica. En relación con los antecedentes del género, en primer lugar, podemos aventurar que, más que formas de

la autoficción, las cartas de esta naturaleza justifican la posibilidad de pensar en formas de la antificción (Lejeune, 1991), motivada por las mismas condiciones de producción y por las normas que el contexto impone a la escritura. Esa distancia que logran las cartas despojadas de todo marco para la interpretación recupera tanto el valor documental como el de una descarnada literatura testimonial.

Por otra parte, la variabilidad como dato habitual en la caracterización de las formas epistolares no es parte de la esencia del epistolario, solamente, sino producto del cruce entre los tres niveles que organizan la discursividad, la enunciación, la representación de la experiencia y los esquemas compositivos. Las transformaciones reconocibles nos permiten leer así la construcción del *ethos* de la escritora de cartas, asistir al estrechamiento de un vínculo interaccional con su interlocutora, así como una relación más vivible con el contexto de encierro. Puede decirse que la relación reconoce una proporcionalidad inversa: ante mayor dislocación respecto del contexto, la función discursiva que domina las cartas es la peroración, la voluntad de no-estar es equivalente a la necesidad de importar el mundo del afuera. A la vez, la relación con la interlocutora no reviste un vínculo estrecho y el *ethos* presupone un poder pretendido para agenciar lo demandado. La enunciativa, inicialmente justifica los reclamos en su estado de detención, en su embarazo; progresivamente va reconociendo las restricciones materiales de sus interlocutoras. Entonces, en lugar de reconocerse imperativas, las cartas van orientándose a la caracterización de un modo de ver la vida en el penal como algo soportable, incluso alegre, al tiempo que elude las referencias a las condiciones de castigo y se centra en nuevas relaciones afectivas.

Con los cambios en su situación -el apartamiento del hijo, los sucesivos traslados, los compromisos de salud, las sanciones repetidas- las cartas van consolidándose formalmente y el universo del interior comienza a ser objeto del intercambio. La dimensión descriptiva sobresale y se retrae el tono imperativo. Finalmente, el ablandamiento de las condiciones, en las cartas a partir de los años 1980 y 1981, revela una función narrativa inquebrantable. Las solicitudes pasan a ser reemplazadas por las

consultas 'cómplices' respecto de la educación del hijo de la enunciativa y la narración ocupa el noventa por ciento del espacio de la carta. A diferencia de las intermedias, se trata de una narración fuertemente implicada, que fortalece una relación, la de la enunciativa con las demás internas que animan el relato.

Los pasos/trazos elusivos de la escritura contribuyen más que al reconocimiento de los componentes del discurso a recuperar la experiencia vivida, a visibilizar al personaje, su entorno, los padecimientos no enunciados y los momentos de pesar ocultos tras los de alegría recuperados. Nos devuelven al sentido de simultaneidad de pasado y presente que la distancia analítica podría amenazar con desplazar de la escena, volviendo el *corpus* de textos solo materia para una especie de vivisección. Lo intangible, lo escondido, lo eludido funcionan como intersticio que abre para el lector del epistolario la posibilidad de reconstruir una verdad tras ese discurso sesgado, que discute la unicidad de lo verdadero, pero la implacable certeza de que lo no dicho trama la vida del/a enunciativo/a. La ubicación en el límite de lo decible permite que el silencio hable, nos hable, a través del indicio en algunos casos, de la vaguedad, en otros, poniendo al lenguaje en el abismo del sentido.

Vuelve así la construcción en una operación que desborda los límites de la disciplina, de toda hermenéutica, con un *surplus* de sentido habida cuenta de las estrategias discursivas que dan lugar al reconocimiento de la relación entre la enunciativa y su entorno. Moreno reinventa esa identidad desde el adentro, como forma de interrupción, de intervención que explora siempre los límites de la experiencia y del lenguaje.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adam, J. M. (1998) Les genres du discours épistolaire. De la rhétorique à l'analyse pragmatique des pratiques discursives. En J. Siess (éd). *La Lettre, entre réel et fiction*, (37-53). Paris, Francia: SEDES. Recuperado de <http://humanities1.tau.ac.il/adarr/fr/2013-01-31-10-44-39/ouvrages/75-la-lettre-entre-reel-et-fiction>
- Alberca, M. (Coord.). (2018). Los desafíos autobiográficos hoy. En Dossier El yo múltiple. La autobiografía española actual. *Cuadernos Hispanoamericanos*, 811, pp. 2-19.
- Amossy, R. (1999). La notion d'éthos de la rhétorique à l'analyse du discours. En R. Amossy (ed.), *Images de soi dans le discours. La construction de l'éthos*. Lausanne-París: Delachaux et Niestlé.
- Angenot, M. (1998). *Interdiscursividades. De hegemonías y disidencias*. Córdoba, Argentina: Ediciones Universidad Nacional de Córdoba.
- Baudouin, J. M. (2004). Genres de texte et activité: le cas de l'autobiographie. En *Cahiers de linguistique française*, 26, 391-410. Recuperado de [clf.unige.ch/index.php/download\\_file/view/118/138/](http://clf.unige.ch/index.php/download_file/view/118/138/)
- Beguán, V.; Kozameh, A. y Echarte, S. (2006). *Nosotras, presas políticas: obra colectiva de 112 prisioneras políticas entre 1974-1983*. Buenos Aires, Argentina: Nuestra América.
- Bronckart, J. P.; Bulea, E.; Filliettaz, L.; Fristalon, I.; Plazaola G. I. y Revaz, F. (2004). Agir et discours n situation de travail. *Cahiers de la section des Sciences de l'éducation*. N° 103. Ginebra, Suiza: Pratiques.
- Casas, A. (2018). Pensar lo real desde la autoficción. En Dossier El yo múltiple. La autobiografía española actual. *Cuadernos Hispanoamericanos*, 811, 20-35.
- de Man, P. (1991). La autobiografía como desfiguración. *VVAA, Revista Anthropos*, 125, 113-118.
- Ducrot, O. (1982). *Decir o no decir: principios de semántica lingüística*. Madrid, España: Anagrama.
- Eakin, P. J. (1991). Autoinvención en la autobiografía: el momento del lenguaje. *Revista Anthropos*, 125, 79-93.
- Gusdorf, G. (1991). Condiciones y límites de la autobiografía. *Revista Anthropos*, 125, 9-18.

- Jaubert, A. (2005). Négotiation de la mise en places et stratégies de l'idéalisation. *Semen*, 20, 65-82. Recuperado de [journals.openedition.org/semen/2032](http://journals.openedition.org/semen/2032)
- Kerbratt-Orecchioni, C. (1997). *La enunciación: de la subjetividad del lenguaje*. Buenos Aires, Argentina : EDICIAL.
- Lejeune, Ph. (1991). El pacto autobiográfico. *Revista Anthropos*, 125, 47-61.
- Loureiro, A. G. (1991). Problemas teóricos de la autobiografía. *Revista Anthropos*, 125, 2-9.
- Maingueneau, D. (2002). Problèmes d'éthos. *Pratiques*, n° 113/114, 55-67. Traducción de M. E. Conturse para Seminario de Análisis del discurso. Recuperado de <https://es.scribd.com/document/67172389/Maingueneau-Problemes-d-ethos-traduccion>
- Moraña, M. (2010). *La escritura del límite*. Madrid, España: Iberoamericana-Vervuert.
- Moreno, Ch. (2015). *Y con esta luna... Cartas desde la cárcel*. Buenos Aires, Argentina: Elemento disruptivo editora.
- Siess, J. (éd). (1998). *La Lettre, entre réel et fiction*. Paris, Francia: SEDES. Recuperado de <http://humanities1.tau.ac.il/adarr/fr/2013-01-31-10-44-39/ouvrages/75-la-lettre-entre-reel-et-fiction>
- Valis, N. M. (1991). La autobiografía como insulto. VVAA, *Revista Anthropos*, 125, 36-40.

---

<sup>1</sup> Doctora en Letras, Universidad de Buenos Aires. Profesora regular de tiempo completo e investigadora de la Universidad Nacional del Comahue, Facultad de Humanidades, área de Lingüística Aplicada a la enseñanza del español. Integrante del Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad (CEAPEDI) y del Grupo de Estudios de Interaccionismo Sociodiscursivo (GEISE). Sus publicaciones se relacionan con las trayectorias estudiantiles, la reflexión sobre las prácticas de lectura y escritura en el ámbito universitario. Ha publicado Cuadernos Universitarios *En Blanco y negro*, Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Comahue, I a VI. Co-editora de *Diversidades en diálogo: interpretaciones, interpelaciones y realizaciones* (2014). Coordinadora de la Edición de *Hacer, saber hacer y reflexionar sobre las prácticas del lenguaje*, EDUCO (2013) y de *A-cordemos-nos*, EDUCO, 2014.

<sup>2</sup> N. Maldonado Torres (2007). Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto. En S. Castro-Gómez y R. Grosfoguel (Comps.). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (127-167). Bogotá, Colombia: Universidad Javeriana-Instituto Pensar, Universidad Centraliesco, Siglo del Hombre Editores.

---

<sup>3</sup> Referiré más adelante el caso de las colecciones colectivas que recuperan la experiencia de presas y preso políticos durante la última dictadura en Argentina.

<sup>4</sup> Por caso, la correspondencia de Walter Benjamin y Gretel Karplus en *Correspondencia 1930-1940*. Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2011.

<sup>5</sup> VVAA, *Revista Anthropos 125*, Barcelona, Ed. Anthropos, octubre 1991. Suplementos 29 La autobiografía y sus problemas teóricos. Estudios e investigación documental.

<sup>6</sup> VVAA, *Revista Anthropos 125*, Suplementos 29 La autobiografía en la España contemporánea. Teoría literaria y textos autobiográficos.

<sup>7</sup> Como las de R. Amossy. (1999). La notion d'éthos de la rhétorique à l'analyse du discours. En R. Amossy (1999), C. Kerbratt-Orecchioni (1997), Ducrot (1982) o Angenot (1998).

<sup>8</sup> La traducción es nuestra.

<sup>9</sup> Se trata de las primeras cartas del epistolario, en la publicación incluida en el primer sobre, pp. 13-19.

<sup>10</sup> Cinco cartas a diferentes destinatarias de la familia desde la Brigada de Avellaneda, de 1975, diez desde los penales de Olmos y Devoto, de 1976; trece desde Devoto en 1977, entre las que se incluyen una para Poupée y otra para su abuela; el mismo número en 1978, en las que comienzan los envíos para su hijo Andrés y la inclusión de palabras finales a cargo de su compañera de celda, Graciela que va a seguir apareciendo esporádicamente en las siguientes, quince cartas en 1979; catorce en 1980; ocho en 1981; cinco en 1982; ocho en 1983, dos a la madre desde el penal de Ezeiza y otra a Alfonsín en 1984, en la que se reclama su liberación. Moreno formó parte del grupo de detenidas reconocido como Grupo 1, también de las presas "irrecuperables". La postergación de su liberación se debió a su condición de inmigrante.

<sup>11</sup> Las cartas originales son hoy parte del patrimonio de la Biblioteca Nacional, a la que fueron donadas por la autora.

<sup>12</sup> Publicado por Editorial Nuestra América, Buenos Aires, 2006, 485 páginas.

<sup>13</sup> Entrevista realizada en *Radio X5*, en junio de 2016. Disponible en [youtube.com/watch?v=ZsHXf92vDPk](https://www.youtube.com/watch?v=ZsHXf92vDPk) (rescate el 13/2/2018).

<sup>14</sup> Publicado por Ediciones El Periscopio: el libro fue editado por la Asociación Civil "El Periscopio", entidad sin fines de lucro.

<sup>15</sup> En pág. 1 de Carta-Epílogo y en la entrevista referida en nota 14.

<sup>16</sup> Tal era la denominación de esta unidad de detención, tal como explican Beguan, Kozameh y Echarte (2006), en particular los pabellones de detenidos políticos, ya que fue la que se exhibía como prueba de que en el país se respetaban las normas, tal como lo rezaba el lema: "Los argentinos somos derechos y humanos", que difundía la Junta ante los organismos internacionales. Estos visitaban a menudo el penal y entrevistaban a algunas reclusas, analizaban su situación sanitaria, etc.

<sup>17</sup> Ídem, página 2.

---

<sup>18</sup> Entrevista a Gladys Sepúlveda en Neuquén, abril de 2018. En las cartas seleccionadas, en el volumen colectivo, se repiten fórmulas del tipo “los motivos no puedo decírtelos...” aunque no se explicitan los motivos ni los marcos sí claros para las internas.

<sup>19</sup> Se optó aquí por aprovechar la provocación de A. Haber de un estudio indisciplinado de la enunciación, de la arquitectura textual y de las tácticas para el tratamiento de temas, para recuperar la voz de la enunciadora, su transformación en proceso, las condiciones de esa experiencia y el modo en que afectaron su identidad. V. *Al otro lado del vestigio. Políticas del conocimiento y arqueología indisciplinada*. Buenos Aires, Del Signo, 2017.

<sup>20</sup> Los cambios gráficos han sido propuestos para destacar los recursos.

<sup>21</sup> “para la próxima” (p.62), “mañana la libertad” (p.65), “cuando salga” (p.62).

<sup>22</sup> Pág.76 y ss., la referencia a la celda de castigo, donde “uno se siente más preso que de costumbre”.

<sup>23</sup> “En fin los días así de mucho encierro te hacen recordar bastante...” (p. 99).

<sup>24</sup> La autora decidió no hacer enmiendas ortográficas o de estilo a los escritos, así aparece la transcripción. En lo sucesivo, se optará por no hacer aclaraciones acerca de variables normativas, las transcripciones son textuales.

<sup>25</sup> “La escenografía no es un marco, un decorado, como si el discurso sobreviniera en el interior de un espacio ya construido e independiente de él, sino es lo que la enunciación instauro progresivamente como su propio dispositivo de habla”. Traducción de M. E. Contursi de Maingueneau (2002), disponible en <https://es.scribd.com/doc/15238597/Ethos-Maingueneau> (consultado en marzo de 2018). Agrega el autor que: “La scénographie implique ainsi un processus en boucle paradoxale. Dès son émergence, la parole suppose une certaine situation d'énonciation, laquelle, en fait, se valide progressivement à travers cette énonciation même. La scénographie est ainsi à la fois ce dont vient le discours et ce qu'engendre ce discours; elle légitime un énoncé qui, en retour, doit la légitimer, doit établir que cette scénographie dont vient la parole est précisément la scénographie requise pour énoncer comme ji convient, selon le cas, la politique, la philosophie, la science, ou pour promouvoir telle marchandise” (en *Analyser des textes de communication*, Paris, Dunoud, 1998, p.71).